

LUCIEN FEBVRE Y LA NUEVA HISTORIA

Nubia Poujade de Lassus

Introducción

Pocos historiadores han tenido una influencia tan decisiva entre sus colegas, en el siglo XX, como el francés Lucien Febvre. Nacido en 1878, en el Franco Condado, luchó toda su vida por despertar la conciencia de los historiadores. Trabajador incansable, combatió contra la historia historizante, bregó para ampliar el campo de la historia, para replantear sus problemas, revalorizar el papel del hombre en la sociedad. Para Braudel, fue, después de Michelet, "el único gran historiador francés"¹. Su influencia se ejerció no sólo en Francia y Europa, sino en el resto del mundo.

Se consideró a sí mismo historiador "por gusto y por deseo, por no decir de corazón y de vocación"². Sus verdaderos maestros fueron Duruy y Michelet, a los que leyó a

1 BRAUDEL, F. Lucien Febvre (1878-1956), en *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*. Nº 2, Roserio, 1957, p. 271.

2 FEBVRE, L. *Combates por la Historia*, Barcelona. 1970, p.5.

temprana edad en la biblioteca paterna, y más tarde, entre los 16 y 21 años, Reclus, Burckhardt, Courajod y sus lecciones en la Escuela del Louvre sobre el renacimiento borgoñón y francés, Standhal. Y, junto a esta alma de papel, como él la llama, su "alma campestre y rústica: la Tierra fue... la otra maestra de historia".³

Para Halperín fue "un francés irreductiblemente apegado al racionalismo democrático de la Revolución, a su gran vocero Michelet. Por Michelet profesó Febvre una devoción nunca desmentida"⁴. Halló inspiración en la tradición romántica en la búsqueda de métodos y criterios renovadores.

Según el propio Febvre sus primeros años transcurridos en Nancy, sus vivencias del Franco Condado y Lorena reunieron en él la "ásperza crítica, polémica y guerrera" que hicieron que no aceptara la historia de los vencidos en 1870, su culto por los hechos, obsesión de los hombres que los adoctrinaron entre 1895 y 1902. Ante esto reaccionó instintivamente y sin el apoyo de los historiadores, aunque sí con el de sus amigos lingüistas, médicos, psicólogos, geógrafos, se inscribió entre los fieles de la *Revue de Synthèse Historique* y de su creador Henri Berr. A pesar de trabajar solo, le dieron seguridad las obras de Henri Pirenne y el respaldo de Marc Bloch, su discípulo.

Durante veinte años trabajó en la *Encyclopédie Française*, dictó cursos en la Escuela Normal Superior, en las Universidades de Dijon y Estrasburgo, en la Universidad Libre de Bruselas y desde 1933, en el Collège de France.

Junto con Marc Bloch participó activamente en la renovación de las ciencias humanas en cuyo contexto la historia ocupó un lugar especial y una nueva nominación: la de

3 *Ibid.*, p. 6-7.

4 HALPERIN DONGUI, T. Lucien Febvre, en *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, Nº 3, Rosario, 1958, p. 380.

Nueva Historia. Febvre y Bloch encararon la fundación, en 1929, de la Revista *Annales d' Histoire Economique et Sociale*. Retomaban un antiguo proyecto de Febvre de realizar una revista internacional de historia económica con el propósito de sacar a la historia de la rutina, abrir nuevas perspectivas, experiencias, métodos, derribar barreras que la separaban del resto de las ciencias afines. Sus objetivos eran luchar contra la historia meramente política, buscar los auténticos motivos (geográficos, económicos, religiosos, psicológicos,...) que explican el pasado integral del hombre. Querían plantear una historia problemática, una historia para el presente que se abriera al mundo entero. Aparecieron entonces dos obras programáticas, que marcaron verdaderos hitos de renovación: *La sociedad feudal*, de Bloch y *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, de Febvre, donde analizaba la larga duración de las ideas, de los sentimientos, de las creencias.

Durante la ocupación alemana Bloch propuso dejar de publicar la revista, pero Febvre no estuvo de acuerdo. Según Fontana prefirió acomodarse a la situación, realizó un viraje teórico, minimizó los alcances del título de la revista y, para evitar sospechas, aclaró que el nombre de economías era un residuo de las discusiones suscitadas por el materialismo histórico y que lo de social no significaba nada. Pero el viraje no fue sólo producto de las circunstancias, pues concluida la guerra continuó en esta misma postura, que aparece en sus *Combates por la historia* (1953) y que sirvió de inspiración para la nueva etapa de los *Annales*, con su nombre actual, entre 1946 y 1956.⁵

Finalizada la guerra, muerto Bloch por los alemanes, fue Febvre el director de la nueva etapa de renovación de los

⁵ FONTANA, J., *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, 1982, p. 202.

Annales y el que consiguió, de los gobiernos de la liberación, la creación de la Sección VI de la Escuela Práctica de Altos Estudios, "cuyo programa -interdisciplinario, abierto a todo el mundo, basado en la investigación y en las encuestas colectivas- es el de los *Annales* y donde la historia representa un papel de inspiración y entrenamiento", acontecimiento importante para la Nueva Historia que ahora "se transmite por la enseñanza, la investigación, la discusión junto a las disciplinas afines y desemboca en una institución".⁶

Al morir Febvre en 1956 en el Franco Condado, la dirección recaería en Fernand Braudel, pero los lineamientos generales ya estaban dados.

Además de las obras mencionadas, fue autor entre otras de: *Felipe II y el Franco Condado*, *Margarita de Navarra*, *En torno del "Heptamerón": amor sagrado, amor profano*, *Des périers* y *el Cymbalum Mundi*, *La Tierra y la evolución humana*, *Lutero*, además de numerosos escritos menores, notas críticas, necrológicas.

A pesar de la importancia y de la trascendencia de la obra de Febvre son pocos los trabajos con que contamos, en nuestro medio, sobre su pensamiento. En el presente escrito trataremos de extraer su concepción histórica, sus ideas sobre la relación de la historia con otras ciencias, en especial con la geografía, su aporte a la historia de las mentalidades, a través de sus obras: *Combates por la historia*, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI*. *La religión de Rabelais*, *Martín Lutero*. *Un destino* y *La Tierra y la evolución humana*.

⁶ LE GOFF, J, *La Nueva historia*, en *Diccionario del saber moderno*, dir. J. Le Goff, R. Chartier, J. Revel, Bilbao, 1988, p. 273.

Concepción de la Historia

a. Concepto de Historia

Crítico del positivismo, de la historia historizante, consideraba Febvre, que la tradicional definición de historia, según la cual ésta se hace con textos, con palabras, fechas, nombres, siguiendo un estricto orden cronológico, la había vaciado de su potencia real, convertido sólo en un método. Pero con la guerra, todo había cambiado y entrado en crisis; el mundo de la certeza, de la matemática, de la física se había derrumbado. Se planteaba entonces, cómo podía permanecer igual, inmóvil la historia, en un mundo en transformación. Surgía la necesidad de redefinirla como la ciencia del hombre, del pasado humano, de los hechos humanos, no de las cosas o de los conceptos.

En su opinión la Historia era "el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captadas en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo, comparables una a otras (el postulado de la sociología); actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la tierra y la sucesión de las edades".⁷

Estudio científicamente elaborado y no ciencia, porque ciencia, decía Febvre, es una suma de resultados, pero no significa el replanteamiento, el retoque, el repensar y readaptar. Para él, la Historia implicaba plantear problemas y formular hipótesis. Antes, por estar basada sólo en hechos, el historiador repetía, recogía, no se planteaba interrogantes, no recreaba. Su método parecía universal, pero habían surgido otras disciplinas (psicología, sociología, geografía humana) que

⁷ FEBVRE, *Combates...*, p. 40.

satisfacían otras necesidades que no se encontraban en la historia política o diplomática. Al cambiar la vida, era necesario cambiar las antiguas teorías, revisarlo todo, incluso la Historia, no la puntillosa sino la que respondía a las preguntas que el hombre del momento se planteaba.

b. Objeto de la historia

El objeto de la historia es el hombre, en el marco de las sociedades, con diferentes funciones, necesidades y actividades, pero siempre el hombre completo, aclaraba Febvre, aunque el historiador pueda interesarse por una o varias de sus actividades. Ciencia del hombre y también de los hechos humanos, es tarea del historiador "volver a encontrar a los hombres que han vivido los hechos y a los que, más tarde se alojarán en ellos para interpretarlos en cada caso".⁸

Para los historiadores positivistas el hecho se le presentaba al historiador, éste no lo elegía. Para Febvre, en cambio, la historia es elección, es el hombre el que la elabora, el que hace incapié en un aspecto o relega otro. Es el historiador quien recrea o crea sus materiales, quien plantea hipótesis, da soluciones a un problema. Al designar con el mismo término a la ciencia y a su contenido, los historiadores consideraban imprescindible establecer primero los hechos y luego operar sobre ellos, hacían del hecho un fetiche, hablaban mucho de la ciencia, pero temían plantearse hipótesis. Interesados sólo en la historia política o diplomática, no se ocupaban de otros aspectos, olvidando que el sujeto no es la diplomacia sino "el mundo, sus descubrimientos, sus triunfos, sus pasiones"⁹. Les faltaba sentido histórico, "un esfuerzo

⁸ *Ibid.*, p. 29.

⁹ *Ibid.*, p. 102.

constante, tenaz, desesperado para entrar y hacer entrar al lector en la piel de los hombres de antaño".¹⁰

Al ser la historia la ciencia del hombre, de las sociedades humanas era necesario pensar todo de nuevo, situarse en el tiempo y en el espacio. Hablar de espacio es hablar de geografía, hablar de tiempo es hablar de historia. Por lo tanto, decía Febvre, era preciso ubicarse en el espacio, luego ubicar a los hombres que vivieron antes en ese universo, conocer el clima natural de la historia que es el de la duración, sujeta a cambios perpetuos y continuos. Hacer desaparecer a la historia como a una necrópolis dormida, despojada de sustancia, lanzarse a la vida, bañándose, sumergiéndose en ella, penetrándose de su humanidad para así poder desplegar fuerzas de investigación y poder resucitar el pasado. Arrancar siempre del presente para comprender e interpretar al pasado, organizar el pasado en función del presente.

Por eso definía "Gustosamente la historia como la necesidad de la humanidad, la necesidad que experimenta cada grupo humano, en cada momento de su evolución, de buscar y dar valor en el pasado a los hechos, los acontecimientos, las tendencias que preparan el tiempo presente, que permiten comprenderlo y que ayudan a vivirlo..."¹¹

c. Objetivo del historiador

Comprender y hacer comprender, tal era para nuestro autor, el objetivo de los historiadores. Saber era sólo el comienzo, lo fundamental era investigar, discutir las soluciones obtenidas y, cuando fuera necesario, revisar los antiguos

10 Ibid., p. 138.

11 Ibid., p. 137.

procesos, porque "la historia es hija del tiempo...por tanto, los historiadores debemos hablar sobre todo de adaptación al tiempo"¹². El historiador no debe juzgar, ni menos prever, sí adentrarse en la piel de los hombres de antaño.

Al referirse a la intencionalidad con que escribió Martín Lutero, aclaraba que "no hemos tenido más que una idea: comprender y en la medida en que nos sea posible, hacer comprender"¹³. En los libros de historia debía aparecer el ser humano que siente, que piensa, que sufre, que actúa, que goza, no sólo títulos, fechas, hombres. Debía brindarse una imagen viva, violenta incluso, de los personajes, no la imagen personal del historiador¹⁴. "Recomponer la mentalidad de los hombres de otra época, ponerse en su cabeza, en su piel, en su cerebro para comprender lo que fueron, lo que quisieron, lo que consiguieron;..."¹⁵

Pero junto a las características globales de los hombres de una época, el historiador debía estar atento al drama del gran hombre, ya que sus obras adoptadas por la multitud y desarrollados sus efectos a lo largo de los tiempos a veces acababan diciendo lo contrario de lo que querían decir.

La Interdisciplinarietà y el Método

Ya hemos mencionado que, para Febvre, la historia no podía permanecer aislada, sin contacto con el resto de las ciencias, debía relacionarse con ellas, tomar prestados sus métodos y su inspiración, era preciso trabajar en equipos de

12 FEBVRE, L, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, México, 1959, p. 1-2.

13 FEBVRE, L, *Martín Lutero un destino*, México, 1966, p. 9.

14 *Ibid.*, p. 39.

15 FEBVRE, *Combates...*, p. 173-174.

distinta formación.

Concebida la historia como viva y humana debía recurrir a todos los textos, no sólo a los documentos de los archivos, todo debía ser utilizado: un cuadro, un poema y especialmente los que aportan las nuevas disciplinas: lingüística, demografía, estadística, psicología, "...porque la historia se edifica, sin exclusión, con todo lo que el ingenio de los hombres puede inventar y combinar para suplir el silencio de los textos, los estragos del olvido..."¹⁶. Ya que la historia se hace con espíritu, con cultura, con un mínimo de conocimientos, con material variado (nombres de lugares, examen comparado de grupos de palabras, distribución de sepulturas, nombre de los santos de las iglesias, formas jurídicas, ceremonias, costumbres, etc.), el historiador debe ser ingenioso, activo, debe poder suplir, sustituir, completar. Por lo tanto la historia debe hacerse con documentos escritos, pero también con "todo" lo que el historiador puede permitirse utilizar, "con todo lo que siendo del hombre depende del hombre, sirve al hombre, expresa al hombre, significa la presencia, la actividad, los gustos y las formas de ser del hombre".¹⁷

El historiador debe ingeniarse para llenar los vacíos de información, para hacer que las cosas mudas le hablen sobre los hombres y las sociedades.

Además consideraba que si sólo se recurría a los textos se podían cometer equivocaciones, pues detrás de ellos los historiadores colocamos "de manera intuitiva nuestras ideas, nuestros sentimientos, el fruto de nuestras investigaciones científicas, de nuestras experiencias políticas y de nuestras realizaciones sociales".¹⁸

Para Febvre, el método histórico, el método filológico,

16 FEBVRE, *Combates...*, p. 30.

17 *Ibid.*, p. 232.

18 FEBVRE, *El problema...*, p. 5.

el método crítico, "eran bellos útiles de precisión", había que honrar a sus inventores y a los que los usaron perfeccionándolos, pero no era suficiente que el historiador supiera manejarlos, era necesario para merecer el nombre de historiador lanzarse a la vida, penetrarse en ella de humanidad para poder resucitar el pasado".¹⁹

Se lamentaba Febvre que a los historiadores les costaba, les chocaba la investigación colectiva, preferían seguir en su torre de marfil, separados del medio social, al margen de las transformaciones de las ciencias.

Además, esas ciencias solidarias al historiador demostraban que todo hecho científico es inventado y no simplemente dado al sabio y en la historia ocurre lo mismo. Para él toda historia era ya elección, consideraba que no era verdad que el historiador no tiene derecho a elegir los hechos pues éstos no se perciben por sí mismos. "En realidad, agregaba, la historia es elección. Arbitraria, no. Preconcebida, sí"²⁰. El historiador sumiso a los hechos, que no los consideraba fabricados, elegidos por él no merecía el nombre de historiador.

Según su punto de vista, era necesario trazar planes de coordinación, de cooperación con otras disciplinas, encarar investigaciones colectivas, huir de la especialización. Hacer de la historia una ciencia de problemas a plantear.

Había que adentrarse en otras historias, no sólo la diplomática o política; buscar las causas, los motivos en todos los ámbitos (geográfico, económico, social, religioso, etc.). Tampoco limitarse a la historia de los grandes hombres y de los sucesos más destacados, sino de los hombres que piensan, viven, actúan de determinada manera. El sujeto, no era, para él, la diplomacia, sino el mundo, sus descubrimientos, sus pasiones, porque sino faltaba la vida dura, original, profunda.

19 FEBVRE, *Combates...*, p. 71.

20 *Ibid.*, p. 179.

De este trabajo colectivo, en equipo, debía buscarse en la historia los elementos de solución para los grandes problemas que la vida plantea a la sociedad y a las civilizaciones. Se necesitaba tener más amplitud de miras, de inteligencia, de imaginación, recordando siempre que la historia no es sólo el individuo sino de los individuos y los grupos ya que el personaje histórico "se desarrolla en y por el grupo"²¹, y aunque por allí se separe del grupo, para que la obra humana crezca es necesario que nuevamente el hombre se sumerja en el grupo.

Mentalidad y Psicología Colectiva

Padre de la Historia de las Mentalidades, consideraba Febvre, que la historia no sólo debía buscar y dar valor a los hechos pasados, sino también "recomponer la mentalidad de los hombres de otra época; ponerse en su cabeza, en su piel, en su cerebro para comprender lo que fueron, lo que quisieron, lo que consiguieron"²². Su obra máxima, en este aspecto, es su trabajo sobre Rabelais y la incredulidad en el siglo XVI. Al iniciar este trabajo nos aclaraba que era "un ensayo sobre el sentido y el espíritu del siglo XVI francés"²³, porque cada época, es hija del tiempo "cada época forja mentalmente su universo", lo elabora con lo adquirido y lo propio, de la misma manera que elabora mentalmente su representación del pasado histórico. Su objetivo era saber de qué manera entendieron, comprendieron, los hombres de ese siglo a Rabelais; desentrañar las creencias de la época, no perderse en detalles sino buscar las concepciones espirituales del siglo. En resumen,

21 Ibid., p. 126.

22 Ibid., p. 173.

23 FEBVRE, *El problema...*, p. 1.

"volver a reflexionar todo un siglo".²⁴

Para cumplir este propósito el historiador instrufa un proceso a Rabelais haciendo comparecer a sus amigos y enemigos, a las propias obras del autor, a los documentos que sobre él se han escrito, pero siempre leyendo todo con ojos de 1530 o de 1540, pensando como ellos; teniendo en cuenta los hábitos, las maneras de ser, de actuar, de pensar, propios de la época y distintos a los nuestros. Además, aclaraba, que había que desconfiar del valor de las palabras de antaño, no poner excesiva confianza en los argumentos y en las acusaciones pretéritas pues los hombres varían y los de ese momento no sentían la necesidad de exactitud, de objetividad como la sentimos nosotros.²⁵

Luego de hacer hablar al mismo Rabelais, a través de su obra, para completar el cuadro, se planteaba el problema de la credulidad e incredulidad en ese siglo. Analizaba el papel de la religión cristiana en la vida de los hombres, tanto en la vida privada (nacimientos, enfermedades, casamientos, muertes, testamentos), en la vida profesional (universidades, corporaciones de artesanos de artes y oficios, etc.), en la vida pública (Estado, Rey). Y concluía que todo estaba saturado de religión, la Iglesia estaba dentro de todo, ahincada en el corazón de la existencia de los hombres, de su vivir sentimental, de su vida privada y pública. Se preguntaba entonces cómo podía un hombre desprenderse de la religión en el siglo XVI, si ni la filosofía ni la ciencia les daban las bases para hacerlo, si les faltaban los "utensilios mentales" imprescindibles para hacerlo.

Para Febvre, cada civilización poseía un conjunto de "utensilios mentales" que variaban en cada época con cada progreso de esa civilización y que, si bien podía transmitirlos

24 *Ibid.*, p. 8

25 *Ibid.*, p. 119.

a otras, era posible que se produjeran "mutilaciones, retrocesos, de formaciones importantes; o al contrario, progresos, adelantos, enriquecimientos, nuevas complicaciones y complejidades". Ese conjunto mental sólo tiene "validez para la civilización que supo forjarlo; tiene valor para la época que lo aplica; pero no sirve para toda la eternidad ni para toda la humanidad, ni siquiera para el limitado curso de una evolución interna de civilización..."²⁶. Por lo tanto considerada "absurdo y pueril suponer que la incredulidad de los hombres del siglo XVI, en la medida en que se hizo realidad, sea comparable a la nuestra ni en lo más mínimo. Y resulta insigne insensatez convertir a Rabelais" en cabeza de una lista de libres pensadores²⁷. Concluía afirmando que podía considerarse a Rabelais como un espíritu independiente, emancipado de muchos prejuicios, pero para su época, y que el siglo no fue escéptico, ni libertino, ni racionalista, pues estaba viva la religiosidad profunda en la mayoría de los creadores del mundo moderno.²⁸

Le interesaba el aspecto psicológico de las grandes individualidades, pensaba que sería útil que psicólogos e historiadores se unieran. Al estudiar un personaje histórico consideraba que debían plantearse dos problemas. Por una parte recomponer la figura intelectual, material y moral de un hombre, buscar en él las leyes generales de la psicología, buscar los elementos múltiples y contradictorios. Para luego, apreciar en su justo valor el rol del personaje, darle su lugar en la historia, ver cómo su voluntad e inteligencia pesaron en los destinos de un pueblo. Planteados dos problemas, se hacía necesario recurrir a dos métodos, ligados pero no confusos. Era preciso para el historiador psicólogo ver a ese hombre en distintas etapas de su vida, las influencias que se ejercieron

26 *Ibid.*, p. 122.

27 *Ibid.*, p. 397.

28 *Ibid.*, p. 400.

sobre él, no aislar al individuo estudiado de sus ascendientes y descendientes, datar los hechos y seriar los cambios.²⁹

Al escribir sobre Lutero no se propuso hacer una biografía, sino plantear "a propósito de un hombre de singular vitalidad, el problema de las relaciones del individuo con la colectividad, de la iniciativa personal con la necesidad social, que es, tal vez, el problema capital de la historia..."³⁰. La figura y la doctrina de Lutero le servían para comprender y hacer comprender la psicología y las reacciones colectivas del pueblo alemán de la época, a la que siguieron otras impregnadas de luteranismo, ya que éste aportó una "nueva manera de pensar, de sentir y de practicar el cristianismo, que se convirtió en una nueva religión, en la generadora si no de una nueva raza de hombres, si en una nueva variedad de la especie cristiana: la luterana".³¹

Nos presentaba al alma de Lutero, aunque sólo en forma de esbozo esquemático, y, junto a él, la "masa ruidosa de los hombres, de los alemanes de ese tiempo que, apoderándose del pensamiento, de la palabra Lutero, deformándola según sus deseos y sus tendencias, le van a conferir su valor social y su dignidad colectiva"³². Por ser un profeta iba a lograr ponerse a la cabeza de una Alemania anárquica y darle unidad por un tiempo, forjando una historia dramática, llena, variada, amenazante para el poder político. Concluido ese período en 1538, se preguntaba qué había quedado.

Aunque Alemania no se había unificado y la religión aparecía dividida, opinaba que se debe considerar a Lutero como uno de los padres del mundo moderno, del mundo y del

29 FEBVRE, L, *A propos d'une étude de psychologie historique*, en: *Revue de Synthèse Historique*, T. XXVII-3, N°81, París, 1913, p. 14.

30 FEBVRE, *Martín Lutero...*, p. 9

31 *Ibid.*, p. 11-12.

32 *Ibid.*, p. 75.

espíritu germánicos. Sin proponérselo había creado situaciones y consecuencias que influyeron en todo el mundo y que siguen flotando sobre las aguas germánicas. Pero dejaba aclarado que "No juzgamos a Lutero. ¿Qué Lutero, además, y según qué código? ¿El nuestro?, ¿o el de la Alemania contemporánea? Prolongamos sencillamente, hasta los extremos confines de un tiempo presente que estamos mal preparados para apreciar a sangre fría, la curva sinuosa, y que se bifurca, de un destino póstumo".³³

Posibilismo Geográfico

Se planteaba Febvre si el estudio de las relaciones del suelo con las sociedades humanas transportando el problema en el tiempo no sería una quimera. Trató de resolverlo a través de una reflexión crítica, de un trabajo de orientación en su obra *La Tierra y la evolución humana* que debía aparecer en 1915, pero luego por la guerra fue editada en 1922. Allí se cuestionaba "que determinaciones o predeterminaciones imponía la tierra habitable..., en sus diversas partes, a la Historia".³⁴

En ella criticaba el determinismo de Ratzel y sus seguidores que atribuían concordancias a los hombres que habitaban en condiciones geográficas semejantes, estudiando en bloque situaciones complicadas. Para el padre de los *Annales*, este estudio global era imposible. En primer lugar había que sustituir al hombre por las sociedades humanas, luego examinar lo que es la Tierra, separar los elementos diversos que condicionan la vida humana, para luego poder recomponerlos y combinarlos.

33 *Ibid.*, p. 274.

34 FEBVRE, L., *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la Historia*, México, 1957, p. 1.

Si bien opinaba que el clima con sus diversos elementos (temperatura, altitud, latitud, vientos, mareas, etc.) influenciaba en la fisiología y psicología humana, esta influencia no era absoluta ni fatal. En lugar de las soluciones deterministas prefería las *posibilistas* de Vidal de la Blache.

La influencia del clima sobre el hombre, aclaraba, se ejerce a través del medio natural en que el hombre vive. El clima erosiona, cambia el medio y como la botánica y la zoología dependen de él, ésto es lo que importa para el hombre. Había que establecer previamente *marcos climatobotánicos* y luego analizar si existía un tipo especial de sociedad humana para cada uno de ellos.

No se nos presenta el hombre sólo, sino que siempre estamos en presencia de grupos humanos organizados que encuentran ante sí otras sociedades, animales y vegetales, que están constituidas por elementos antagónicos, en estado de equilibrio real pero inestable. "Entre tales elementos, el hombre es el árbitro. Es el *momentum*, el pequeño pero mínimo que hace inclinar la balanza, un gesto suyo, insignificante y débil repercute hasta el infinito y amplifica progresivamente hasta ocasionar consecuencias del todo desproporcionadas al gasto de fuerza realizado primitivamente"³⁵. No es la acción del hombre aislado la que rompe o mantiene el equilibrio, sino la de las colectividades.

Estas grandes regiones climatobotánicas, consideradas en función del hombre eran para Febvre, "simples conjuntos de posibilidades para las sociedades humanas que las utilizan, pero que no son determinadas por ellas..."³⁶, no tienen nada de tiránico, no ejercen acciones sincrónicas y de igual importancia, no son "nada estricto, nada rígido, nada mecá-

35 Ibid., p. 161.

36 Ibid., p. 163.

nico"³⁷. En ellas no hay "nada sincrónico, nada necesario, nada determinado: sino variaciones perpetuas, mutaciones y caídas letárgicas, bruscos despertares y la actividad humana dirigiendo la acción..."³⁸

¿Qué condiciones debían reunir estas regiones que presentan posibilidades crecientes o decrecientes al hombre? Era necesario que una comunidad humana encontrara a su disposición en ellas, un orden animal y vegetal para subvenir a sus necesidades, que pudiera sacar partido de esos recursos naturales, sacarles provecho. Pero también debía contar con puntos de apoyo favorables para su esfuerzo y si bien el elemento topográfico (llanura, meseta, montaña) era importante no se podían extraer reglas generales o universalizar diciendo que hay sólo un tipo de hombre montañés o de llanura, ya que a veces el hombre ha explotado de la misma manera ese elemento pero otras no.

Tampoco encontraba que se podía universalizar en los marcos naturales más sencillos (islas de mar; de desierto, oasis; de montaña, valles) porque no siempre el hombre los ha aprovechado de la misma manera y no sólo ha influido el medio sino también la política interna e internacional y el aislamiento es relativo por ser un hecho humano.

Estas generalizaciones sumarias le parecía vanas y vacías. Y agregaba: "Se razona siempre como si las sociedades humanas que tenemos actualmente fuesen destinadas para toda la eternidad, por un decreto ineludible de la Providencia geográfica, a su *habitat* actual y como si llegadas enteramente nuevas a un medio invariable, todas las particularidades que presentan resultasen de una adaptación inmediata a ese medio..."³⁹. Si bien los marcos naturales tienen un valor

37 Ibid., p. 167.

38 Ibid., p. 173.

39 Ibid., p. 218.

práctico y nos ayudan a estudiar las posibilidades, hay que recordar que son medios no fines.

Con respecto al modo de vida de una comunidad, consideraba que es el hombre el que elige entre distintos medios como va a satisfacer sus necesidades, son sus hábitos, gustos, ideas, aptitudes, prácticas los que diferencian a una comunidad de otra, no sus formas de alimentación. Son realidades complejas, que no se pueden resolver en palabras vanas y confusas, como ganadería, nomadismo, agricultura, sedentarismo, haciéndolas pasar como etapas fijas de la evolución de la humanidad.

Tampoco las agrupaciones políticas escapaban para Febvre de esta regla, las fronteras, los límites naturales no poseían para él un valor propio, un poder coercitivo y creador, no eran algo predestinado. A veces eran obstáculos, otros lazos de unión, de expansión o de irradiación. El hombre hace en política lo que hace en el mundo botánico, rompe unidades naturales, países, para formar otras unidades políticas. Es el genio del hombre el que actúa, los grandes estados no viven aislados, reciben y remiten influencias; hay intercambio de personas, ideas, creencias, surgen así las civilizaciones generalizadas, los mundos.

A las mismas conclusiones llegaba al estudiar las vías de comunicación que cambian no porque varíe el medio, sino porque varían las necesidades, los medios de transporte, los adelantos técnicos. Importa el tráfico que alimenta la ruta, sea esta comercial, religiosa, intelectual, y especialmente en las rutas políticas, conservadoras o generadoras de estados, su papel ha variado con las épocas, en éstas son la historia y la política las que tienen expresión directa no la geografía. Todo es resultado de la actividad reflexiva, inteligente, creadora del hombre, de su voluntad pugnando por adaptarlas a sus necesidades y no esperando pasivamente sus efectos. A idénticas reflexiones llegaba al analizar el caso de las ciudades, fueran éstas fortalezas, ciudades comerciales o capitales polí-

ticas, religiosas o intelectuales, todas son creación humana y el hombre ha aprovechado el medio de acuerdo a sus necesidades del momento.

Siempre el hombre, sus obras, sus huellas materiales en el suelo, cada vez jugando más un papel de causa que de efecto. "Se presenta como un ser esencialmente dotado de iniciativa, tan bien armado que puede afrontar las fuerzas naturales sin temor, con la certeza de vencerlas...Su interés es la única forma para este egoísmo, formidablemente armado y cada vez más estrecho.

De este modo, desterrado de la Geografía como paciente, el hombre civilizado de hoy reaparece en ella en el primer plano, como dominador y agente".⁴⁰

Bibliografía

ARIES, Philippe: *El tiempo de la historia*, Buenos Aires, 1988.

BUSTOS de EVANS, Silvia: *La historia de las mentalidades*. En: Revista de Estudios regionales, N° 8, Mendoza, CEIDER, 1991.

BRAUDEL, Fernand: *La historia y las ciencias sociales*, 3ª ed., Madrid, 1974.

BRAUDEL, Fernand: *Lucien Febvre (1878-1956)*. En: Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas, N° 2, Rosario, 1957.

DUDA, Marta B.: *Una historia en constante renovación: la Escuela de los Annales*. En: Revista de Historia Universal N° 1, Mendoza, 1988.

40 Ibid., p. 341.

- FEBVRE, Lucien: *A propos d' une étude de psychologie historique*. En: *Revue de Synthèse historique*, T. XXVII - 3, N° 81, París, 1913.
- FEBVRE, Lucien: *Combates por la historia*, 1ª ed. 1953, Barcelona, 1970.
- FEBVRE, Lucien: *La tierra y la evolución humana*, México, 1957.
- FEBVRE, Lucien: *Martín Lutero un destino*, 1ª ed. 1927, México, 1966.
- FEBVRE, Lucien: *El problema de la incredulidad en el siglo XVII. La religión de Rabelais*, México, 1959.
- FONTANA, Josep: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, 1982.
- HALPERIN DONGUI, Tulio: *Lucien Febvre*. En: *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, N° 3, Rosario, 1958.
- LE GOFF, Jacques: *La Nueva Historia*. En: J. LE GOFF, R. CARTIER y J. REVEL (dir.). *Diccionario del saber moderno. La Nueva Historia*, Bilbao, 1988.
- PAGES, Pelai A.: *Introducción a la historia*, Barcelona, 1983.